

ces como moderados (como la extinta coalición CiU) hacia posiciones abiertamente secesionistas. Los datos de este libro demuestran que tal proceso no se ha debido a una respuesta de determinadas élites ante una radicalización de la población, sino a un proceso inducido desde arriba. Una nueva evidencia de la necesidad de reflexionar sobre los defectos de nuestro sistema político y de cómo este no solo carece de las herramientas que nos ayudarían a enfrentarnos con nuestros dilemas colectivos, sino que incluso induce de manera bastante artificial dilemas colectivos que no existían entre los ciudadanos.

En definitiva, *El poder político en España: parlamentarios y ciudadanía* es un libro imprescindible para conocer el sistema político español, aunque dados los cambios profundos en la representación política que han ocurrido en estos últimos años se hace necesaria la reedición de este complejo pero absolutamente necesario proyecto de investigación.

por Fernando JIMÉNEZ SÁNCHEZ
Universidad de Murcia
fjimesan@um.es

Gender Development and Globalization. Economics as if All People Mattered

Lourdes Benería, Günseli Berik y María S. Floro
(London, Routledge, 2016)

Esta obra supone un esfuerzo compilador de la fértil producción de Lourdes Benería, una pionera en el campo de la economía feminista, pero esta vez enriquecida por Günseli Berik y María S. Floro. Gran parte de esta labor se asienta en previos artículos y libros académicos de gran envergadura, pero también en la riqueza de las conferencias magistrales pronunciadas por Lourdes Benería ante organismos gubernamentales durante décadas. El libro traza y afronta los grandes retos contemporáneos, a saber, la globalización y su incesante desigualdad que se plasma en diversas formas de persistente pobreza, creciente vulnerabilidad social, crisis alimentaria y cambio climático. La vulnerabilidad en la globalización se pone aquí de manifiesto a través del hilo conductor de los estudios de la economía feminista desde los años ochenta. La obra se centra en la deconstrucción feminista de las ópticas contabilizadoras de la economía clásica que formaron la constitución del «homo oeconomicus», esta figura robinsoniana que todavía está entre nosotros cuando pensamos las crisis económicas actuales y su dimensión de género. El libro incorpora teóricamente la corriente feminista en torno al desarrollo humano, las economías de cuidado —las cuales abarcan desde

el reconocimiento del rol pagado y no pagado de las mujeres durante los años ochenta— hasta los enfoques de derechos humanos en el nuevo milenio. Los desafíos de este compendio encuentran su fin en una agenda de desarrollo basada en la acción de los movimientos sociales de prácticas solidarias a escala mundial, persiguiendo una economía que sitúe a las personas en el centro.

A mi ver, el reto principal que presenta el libro es el de la equidad en la globalización. Ya en la apertura del libro las autoras subrayan el foco central en el cual el cambio socio-económico que acaece en la globalización ha estado instituyendo múltiples dinámicas de desigualdad de género inserto en la diferenciada condición de la mujer a través del mundo. Mientras que la primera edición de la obra tomaba dicho foco en el contexto de los países en desarrollo durante los años ochenta y noventa, en esta edición se hace hincapié en el contexto de las crisis financieras del 2007-2008 en el Norte Global y en sus consecuencias en el Sur. Después de la introducción los capítulos se despliegan como ventanas que nos sirven de faros analíticos para comprender la desigualdad en la globalización a través de una argumentación impecable, multidisciplinar y ampliamente referenciada (aunque peque de un fuerte dominio de bibliografía anglosajona, a veces excesiva, omitiendo obras importantes fuera del contexto anglosajón). En la estructura subyacente a la obra, la globalización es el telón de fondo de toda su narrativa, la cual nos permite abrir cada una de las ventanas interpretativas en forma de capítulo. Una globalización que si bien nos depara oportunidades de interacción y conocimiento, también ha comportado nuevas guerras y mercados que irrumpen en nuevas pobrezas y destrucción planetaria.

La primera ventana es la génesis de todo ello (cap. 1). Se descubre una panorámica genealógica de dicho campo —género y desarrollo— como si fuese la génesis comprensiva de nuestro momento actual. Un amplio y detallado recorrido que va desde los inicios de los años setenta y desde las contribuciones de Boserup (quien inauguró la diferenciación de género en el desarrollo económico, mientras Mead lo distinguía anteriormente en las pequeñas comunidades del Pacífico, desafiando así la visión occidental de los roles de género como universales) y se dilata hasta los debates más actuales del postmodernismo y postcolonialismo. En este fascinante repaso histórico, a través del cual se definen las reglas del juego del poder global, las autoras se sirven de la conformación de las agendas sobre género y desarrollo en los organismos internacionales durante los años ochenta así como de las aportaciones y críticas a estas. Dichas críticas se hilvanan a través de un cohesionado hilo conductor así como se articulan desde un lente de mira propuesto. Las críticas surgen de feministas y asociaciones de desarrollo y se conformarán como los contradiscursos al neoliberalismo. Básicamente, asientan su crítica en tres contradiscursos: i) las críticas feministas, ii) el enfoque de capacidades y el paradigma de desarrollo humano, y iii) el más reciente discurso del enfoque de los derechos humanos que acentúa los derechos económicos y sociales.

Las tres se enzarzan así en una crítica comprometida. Persiguen un tipo de desarrollo con libertad —como Sen— como una forma de superación del ejercicio de desarrollo. En cuanto al discurso de las capacidades, las autoras exponen un examen en profundidad de las aportaciones de Sen y Nussbaum, así de cómo esta conceptualización pasaría a ser el fundamento de los informes del PNUD y de la elaboración del IDH durante los años noventa. La observación de las capacidades pone en evidencia la dimensión multidimensional del potencial individual. Descubren así desde las capacidades más elementales hasta las centrales en los debates de las políticas de desarrollo económico: nutrición, educación o el hecho

de estar o no estar discriminado. La capacidad se distingue del funcionamiento, la primera representa lo que un individuo puede hacer o lo que es posible y deseado mientras el funcionamiento es lo que realmente consigue el individuo. Dicho enfoque puede entenderse también como una teoría de justicia, en especial para la promoción universal de las capacidades de las mujeres, siendo pues pieza fundamental del engranaje de cambio; en un mundo que por una parte nos depara con una opulencia y una interacción global sin precedentes pero, por otra, se desgarrar ante las privaciones y la miseria extrema.

En cuanto al discurso de los derechos humanos, integrando este tanto los derechos económicos como los sociales, es respuesta a las limitaciones del enfoque anterior por no conseguir un efecto alterador de las políticas neoliberales. Presentan aquí el enfoque de derechos humanos de Balakrishnan y Elson, donde este se alzaría como la forma idónea de evaluar las políticas neoliberales, obligando a los gobiernos a priorizar los derechos humanos en el diseño de las políticas macroeconómicas. Los gobiernos deberían, pues, posibilitar el crecimiento económico con el cumplimiento de los derechos humanos y en la lucha por las desigualdades crecientes. En consecuencia, deben evitar acuerdos económicos que los pongan en peligro. Se insiste también en el sentido ético de este capitalismo global que chirría. Al final, en aras de conseguir una vía transformadora y empoderadora, se decantan por una combinación de estos dos marcos enunciados (capacidades/derechos humanos) para adecuar la integración del género en el análisis económico.

La segunda ventana es la economía feminista (cap. 2). Se especifica el origen, principios, contribuciones y agendas de investigación de la economía feminista. El capítulo se arma sobre los cimientos de la economía feminista y la identificación de sus elementos de fuerza en la crítica de la economía *mainstream* —tildada de androcéntrica por basarse en los fundamentos exclusivos del *homo oeconomicus*—. Pasan luego a revisar el enfoque de abastecimiento social (incluyendo las actividades dentro y fuera del mercado, así como su relación con las dinámicas existentes en el hogar) para sostener la economía feminista como un proyecto intelectual y de cambio de políticas sociales. En último lugar, se examina cómo las contribuciones de la EF engendran la economía tanto macroeconómica como ecológica, ambos pilares básicos en la arquitectura de políticas económicas alternativas que guíen una economía sostenible.

Aquí se fundamenta todo el ejercicio de deconstrucción que forjan las autoras a la economía neoclásica. A saber, en la visión de la división del trabajo en la familia y en el mercado de trabajo basado en un análisis excesivamente ortodoxo de las desigualdades, una visión que se remonta al siglo XIX y a la que se critica una especialización que justificaría la desigualdad. A nivel empírico, la crítica de las autoras halla su filón en las investigaciones sobre la condición femenina en países en desarrollo. Dichas críticas se hacen más coherentes y adquieren un mayor consenso entre la década de los ochenta y la de los noventa. De nuevo se pone aquí en evidencia la habilidad de Benería en deleitarnos con sus evoluciones teóricas y empíricas articuladas en distintas fases que desvelan la historia del pensamiento y la acción feminista.

En líneas generales el capítulo nos adentra en una crítica conceptual de la disciplina económica así como en una crítica metodológica —donde el conocimiento cuantitativo prevalece siempre sobre el cualitativo—, donde la modelización matemática es más valorada y donde el análisis conductual es siempre respuesta a una solución racional de las opciones individuales. En contraste, el análisis feminista aporta una forma compleja del análisis de la sociedad (donde la interpretación depende del ciclo de vida de las personas, de los lugares

y de las culturas donde crecen las familias, los hombres y las mujeres), la importancia de la agencia humana y sus implicaciones metodológicas así como el hecho de fortalecer el juicio ético en el análisis económico, y amplía el análisis interseccional en el aprovisionamiento del individuo y de la familia.

El capítulo también nos adentra en las posibles formas de avanzar hacia una economía equitativa, dirigida hacia las políticas macroeconómicas y, en definitiva, hacia la crítica de las políticas neoliberales que incorporan la dimensión de género pero no analizan sus dimensiones de desigualdad social y de clase. Esto lo ejemplifican a partir de los programas de ajuste estructural que facultaban a las instituciones financieras multinacionales a desempeñar un rol principal en los procesos de desarrollo.

La tercera ventana corresponde a la globalización económica (cap. 3). Analizan el origen del neoliberalismo a partir de los años setenta y su extensión en el mundo así como la naturaleza de las diferentes fases. A partir de 1980 se destaca un crecimiento de las desigualdades en la concentración de riqueza, una financialización y una comercialización de la vida cotidiana, así como una proletarianización de la fuerza de trabajo en los países de bajos ingresos. En este sentido se evalúan también las tendencias contradictorias de la participación femenina en el trabajo asalariado a la luz del empoderamiento y de las restricciones en la capacitación de las mujeres.

El inicio del capítulo abre una panorámica sintética de la globalización económica, aludiendo a la típica aceleración e interdependencia entre los países a través del crecimiento del comercio y los circuitos de capital, y a través de la formación de instituciones regionales y multilaterales, así como en la transformación en el modo que los procesos de producción están organizados. A este proceso, las autoras le añaden la tesis de la feminización global del mercado laboral (gestada a finales de los setenta), influyendo sobre las condiciones laborales y la reproducción, debilitamiento o reconstitución de las desigualdades de género en el hogar debido al trabajo asalariado.

Los dos motores de la integración económica mundial, las políticas neoliberales y el cambio tecnológico, han sido instrumentales a la hora de acelerar los procesos asociados con la acumulación de capital: la concentración de capital en manos de unos pocos y la proletarianización. En dicho proceso las autoras enmarcan toda una serie de cambios fundamentales: cadenas globales de abastecimiento, subcontratación, *outsourcing*, etc., que hallan una clave interpretativa en las relaciones de género. Estos procesos llevan también a las autoras a revisar el sentido de la situación de la mujer, su capacidad de elección y sus formas de empoderamiento.

La cuarta ventana se adentra en el mercado de trabajo global (cap. 4). En el cuarto capítulo nos acercamos al sentido de la integración económica global a través de sus vasos conductores claves: el cambio tecnológico y las políticas neoliberales. Se analizan las tendencias que limitan las habilidades de los trabajadores a la hora de generar ingresos y mejorar el bienestar de sus miembros con una perspectiva de género.

Se describen las estructuras y vericuetos del mercado que alcanzan los cambios de la reestructuración de empresas, de la flexibilidad laboral y la importancia de la informalidad en el trabajo femenino, reemplazando el modelo tradicional de la empresa fordista. Una visión muy clara de este cambio explosivo de la globalización son los *minijobs* (a tiempo parcial, precarios y a menudo por debajo del salario mínimo). Sin embargo, si en otros capítulos la sofisticación de la multidisciplinariedad alcanza una alta complejidad reflexiva, en este capítulo se redundante en el material bibliográfico de la ciencia económica. Por otra parte, se abre

posteriormente un enfoque crítico de la feminización de la pobreza, abordando la problemática noción y los grandes problemas relacionados con la recogida de datos basados en la unidad doméstica sin distinción por sexo.

El núcleo argumental que se establece en el género hace del libro una contribución esencial en el campo pero, sin embargo, establece también la «lente de género» como varita mágica explicativa de la realidad contemporánea actual. Así, por ejemplo, es de este modo como las autoras nos relatan cómo la economía feminista ha contribuido a las exploraciones intelectuales entre la desigualdad de género y el trabajo no pagado.

La quinta ventana desvela el sentido del trabajo no remunerado (cap. 5). Se explora el trabajo no pagado, es decir, el ámbito no asalariado del trabajo doméstico y las responsabilidades de los cuidados. Se propone así una novedosa conceptualización que ordena el hogar y el trabajo de cuidados pensado de una manera muy amplia que engloba tanto las necesidades físicas como emocionales de los miembros dependientes en la familia. A partir de aquí se adentran en el intenso debate sobre el trabajo pagado y no pagado. Una diferencia que evidentemente está también mediada por la clase social y las divisiones étnicas y raciales.

La sexta ventana es el desarrollo desde una economía que ponga las personas en el centro. En el sexto capítulo se abren cuestiones más amplias de políticas públicas y de acción social en el contexto de las problemáticas más agudas del mundo global: las múltiples crisis del capitalismo, el aumento de las desigualdades, el cambio climático y los problemas que previenen el progreso hacia un desarrollo equitativo y sostenible. Se ha configurado así una agenda oficial de desarrollo que se centra en tres iniciativas principales: los Objetivos de Desarrollo del Milenio, de la Ronda de Doha y los programas de microcréditos. Estas iniciativas se han utilizado para complementar el marco de la política neoliberal.

De nuevo se nos presenta aquí la «lente de género» como «varita mágica» argumental, cuando las autoras nos relatan cómo la economía feminista ha promulgado un mayor compromiso entre los economistas heterodoxos y los economistas ecologistas para poder construir unos marcos analíticos más ricos. De aquí se extraen también unas políticas sostenibles, reformas de gobernanza global y en último lugar arroja una luz especial sobre el eje del cambio: la capacidad transformadora depende de las acciones y las demandas del público.

En definitiva, esta gran obra va más allá de ser un buen compendio para estudiantes en la materia. Así, en este capítulo se vuelve a poner en evidencia la alta sofisticación de la construcción analítica para interpretar las múltiples crisis y problemas que encara hoy el mundo: crisis ocupacional, crisis climática, alimentaria, así como las variadas formas de injusticia.

por Natalia RIBAS MATEOS
Universidad Autónoma de Barcelona
mazo@arquired.es